

CUESTIONARIO PRESENTADO

A SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR,

POR EUROPA PRESS REPORTAJES, DE MADRID

1. ¿Para qué cree S.E. que debería servir ésta y las sucesivas cumbres anuales de Iberoamérica con España?

Estas reuniones se dan en un momento muy especial de la historia de nuestros pueblos, cuando la inmensa mayoría de ellos tiene gobiernos democráticos y coincide en los grandes valores que hoy han pasado a ser los dominantes: la libertad, la democracia, la justicia social.

En el nuevo orden internacional que se está forjando, nuestra gran meta común es incorporar a todos nuestros habitantes a los beneficios de la modernidad, que a su vez debe estar apoyada en un sustrato valórico que implique el respeto del hombre y de la naturaleza, de modo que no sólo signifique elevar el nivel de vida, sino también cuidar la calidad de vida.

A través de estos encuentros, iremos perfeccionando los mecanismos de integración, cooperación e intercambio que nos permitirán asomarnos al siglo XXI como un bloque unitario, fuerte y cohesionado.

JULIO-1991

2. El Rey don Juan Carlos ha dicho: "América, sembrada ya de ubérrimas culturas ancestrales que habían logrado desarrollos espléndidos, supone todo lo nuevo, lo grande, lo generoso, porque rompe con todos los diques mentales, excluye la limitación intelectual y da vida a ese elemento básico de creatividad moderna que es la capacidad de sorprender". ¿Qué le sugieren a S.E. esas palabras? ¿Qué piensa del papel del Rey de España ante esta celebración histórica?

Bueno, creo que las palabras de don Juan Carlos representan un elogioso juicio sobre nuestros países. Ciertamente, hay entre nosotros creatividad, inteligencia y capacidad de sorprender, necesarias para enfrentar nuestra condición de países subdesarrollados con vigor, esfuerzo e imaginación.

En el esfuerzo de modernización y apertura de nuestras economías al mundo en que estamos empeñados, las naciones de América Latina y el Caribe requerimos de la colaboración de las naciones más desarrolladas, especialmente de aquéllas con las que nos unen tantos y tan importantes lazos históricos, culturales e idiomáticos: España y Portugal. Requerimos de apoyo científico y tecnológico para agregar inteligencia a nuestros productos naturales, para hacer más eficiente nuestra gestión pública y privada, para iniciar nuevas líneas de producción y de servicios, así como para abandonar definitivamente un tipo de desarrollo que no respeta ni la tecnología natural ni la humana. En ese sentido, creo que la labor del Rey don Juan Carlos, como el artífice de una más que exitosa transición a la democracia que se ha traducido también en la plena incorporación de España al grupo de las economías más modernas agrupadas en la Comunidad Europea, ha sido decisiva para mirar hacia esta otra comunidad que puede convertirse, en el corto plazo, en un interlocutor importante en el ámbito universal.

3. ¿Cuál será, en síntesis, la participación de su país en las dos grandes citas de 1991, la Exposición Universal de Sevilla y las Olimpiadas de Barcelona?

Bueno, se trata de dos grandes eventos de distinta naturaleza en los que participaremos conforme a nuestras posibilidades y al carácter de cada uno de ellos. Las Olimpiadas tienen una larga tradición de fraternidad universal, que reúnen a deportistas de todas las nacionalidades en una competición deportiva y fraterna que resalta nobles virtudes humanas: el sacrificio, la lealtad, la sana competencia, la superación, la salud del cuerpo y del alma. Nuestro país, naturalmente, enviará a la competición a todos aquellos deportistas que tengan méritos suficientes como para participar en este encuentro. No esperamos obtener muchas medallas, pero sí participar dignamente en esta gran fiesta de la fraternidad universal, que para nosotros alcanza un especial relieve por la coincidencia con el Quinto Centenario del descubrimiento de América.

Distinto es el caso de la Exposición Universal de Sevilla, cuya directa relación con el Quinto Centenario nos ha motivado especialmente para hacernos presentes en ella. La apertura de nuestra economía a los mercados internacionales encontrará en este evento una excelente vitrina para darnos a conocer, para exhibir nuestros productos y para mostrar nuestra geografía. El stand de Chile será construido con materiales nacionales, por arquitectos e ingenieros chilenos, y esperamos que sea efectivamente una ventana al mundo por la que Chile pueda ser mejor conocido.

4. ¿Está conforme su país con la cooperación que en distintos campos y especialmente en lo económico recibe de España? ¿Haría alguna propuesta para mejorarla?

Con España tenemos una excelente relación en lo cultural y en lo económico. El Convenio de Cooperación entre España y Chile, suscrito en la grata ocasión para nosotros de la visita de Sus Majestades don Juan Carlos y doña Sofía a Chile, ya ha sido ratificado en los respectivos parlamentos, y todos los instrumentos de cooperación allí establecidos ya están operando o están próximos a materializarse. Además, durante la visita que realicé a España en el mes de abril pasado, encontramos una extraordinaria recepción por parte de España a nuestros planteamientos. No fuimos a Europa a pedir limosna, sino a buscar socios y, por lo tanto, mantuvimos siempre las conversaciones en un plano de igualdad, que es el único compatible con la dignidad de unos y otros. Esa postura nuestra fue apoyada y respaldada totalmente por el gobierno español.

5. De aquella epopeya colombina, culminada en los albores del 14 de octubre de 1492, surgió un vínculo histórico hoy florecido en la espléndida realidad de América. El mismo vínculo que ahora se quiere engrandecer como "Comunidad Iberoamericana de Naciones", proyecto propuesto por don Juan Carlos en 1977, en su primer viaje a América. ¿Cree necesario S.E. que esta comunidad se formalice definitivamente a partir de 1992?

Creo que la fecha de formalización de la Comunidad Iberoamericana de Naciones es menos relevante que el hecho mismo de que se estén dando los pasos necesarios como para hacerlo. Naturalmente, si se concretara durante 1992, el hecho alcanzaría un hondo contenido simbólico por coincidir con los quinientos años desde la llegada de Colón al nuevo continente.

Pero más importante me parece destacar que nuestra comunidad será, al término de este siglo, una zona poblada por más de 500 millones de habitantes, repartidos en dos continentes y tres océanos. Tenemos una enorme variedad de recursos naturales, algunas de las más grandes cuencas hidrográficas, las mayores reservas de la biósfera. Tenemos una enorme riqueza humana cuya capacidad hoy día está destinada a crear inteligencia.

Compartimos un patrimonio humano, natural y cultural que nos permite incorporarnos y participar de las profundas transformaciones técnicas y económicas del mundo contemporáneo. Pero ello es fundamental hacerlo en conjunto, y hacia allá se encaminan nuestros esfuerzos. Si España y Portugal se volcaran exclusiva y excluyentemente hacia la Comunidad Europea y si América Latina se encerrara en la autarquía continental o en un tercermundismo rezagado, las opciones de enriquecimiento de las relaciones internacionales que ofrece nuestra comunidad serían irrelevantes. A través de los encuentros a nivel de gobernantes, a través de los variados mecanismos de integración que florecen por todos los ámbitos del continente, a través de los convenios internacionales como el suscrito entre España y Chile, estamos buscando la concreción de esta gran idea, la idea de una Comunidad Iberoamericana de Naciones próspera, floreciente y respetada por todas las naciones.